

UN AÑO
5 pesetas.

LA ASOCIACIÓN.

PAGO
anticipado.

PERIÓDICO QUINCENAL DE CIENCIAS MÉDICAS Y ASUNTOS PROFESIONALES

DIRECTOR: D. José Garcés Tormos,
Subdelegado de Medicina y Cirugía del partido de Albarracín, y Médico titular de Santa Eulalia, á donde se dirigirá toda la correspondencia.

ADMINISTRADOR: D. Antonio Villanueva,
Regente de la Imprenta de la Beneficencia provincial de Teruel, á donde se hace la suscripción, pago de ella y reclamación de numeros.

SUMARIO.

Suscripción voluntaria para tributar el HOMENAJE Á LOSCOS.—CRÓNICA: por *Un médico de espuela*.—SECCIÓN CIENTÍFICA PROVINCIAL.—Hernia inguinal: estrangulación aguda: quelotomía: curación, por *Don Vicente S. Gomez*.—Vacantes.—FOLLETÍN.—Un viaje á la isla Asociación Médico-Farmacéutica, por *D. José Garcerá Córdoba*.

Suscripción voluntaria para tributar el HOMENAJE Á LOSCOS.

	Pesetas.
<i>Suma anterior</i>	956.95
D. Pablo Maicas (Teruel)	5
» Francisco Hernandez Miguel (Torreremocha)	5
Total	966.95

El Depositario de la Junta Gestora, Don Juan José Miguel, farmacéutico—Mercado—3, es el encargado de recibir las cantidades para esta suscripción.

CRÓNICA

Escribe el Administrador.—«Sr. Director etc., etc. Ya que le remití días pasados la nota del volante que creía oportuno enviar á los suscriptores en vista de su morosidad, quiero también que se entere del estado precario de la Administración, para que tenga perfecto conocimiento de cómo estaremos de débitos, y considere detenidamente, si cree conveniente á sus intereses, la continuación en la publicación de un periódico que muy pocos pagan, con los compromisos adquiridos

por usted con esta Casa y que ya vemos encima.

Tiene usted, en esta provincia, 420 suscriptores que se descomponen de la manera siguiente:

Suscriptores que no han dado un solo real	275
Idem que tienen pagado el año 85.	15
Idem id. id. el año 86.	21
Idem id. id. el año 87.	18
Idem id. id. el año 88.	39
Idem que van corrientes.	52
TOTAL	420

Hágase usted cargo y sume los que tienen pagado todo, los que deben un año y los que deben dos, que serán en todo caso los que tal vez cubran (si se acuerdan) y verá que, con 109 suscriptores, si pagan, no es posible resistir los gastos de impresión, fajas, repartidor y demás, sin contar los muchos perros chicos que importa la correspondencia recibida y contestada y otras menudencias que al fin del año componen algunos reales.

Demasiado comprendo sus buenos deseos y propósitos, pero yo no puedo compaginarlos con los de su gente, que hacen tanto caso de sus peroratas como de ver llover. Hay necesidad, pues, de tomar una resolución y la mía es, con la de abandonar una Administración que ningún resultado práctico me dá aconsejarle á usted la publicación de un número último con la lista general de suscriptores y cuotas que han pagado, para que siempre y en todas partes se sepa quienes son los que le han secundado en su noble empresa y cuántos los que han abusado y burlado de su buena fé, y para los que no encuentro palabras con que censurar su conducta al final de siete años sin pagar un céntimo.

Tal es mi resolución que arranca del examen de los libros de la Administración y que con la claridad del Evangelio, me dicen no debo fiar más, *ni usted tampoco*, en promesas y



esperanzas que jamás se han de ver realizadas.

Esperando sus órdenes, sabe soy de usted afectísimo S. S. Antonio Villanueva.—Teruel 3 de Agosto de 1889.»

Contesta el Director.—Ya lo veis: estamos abocados á la bancarrota, y lo que es peor; vivimos de vilipendio que es la vida del desprecio ó falta de estimación de alguna cosa, y... á nadie nos quejamos, pues de nadie es la culpa mas que nuestra; nuestra, por robar la tranquilidad al cuerpo, los ahorros á nuestros hijos y parte del prestigio que pudiera cabernos después de 20 años de un ejercicio más trabajoso que afortunado en aras de una clase que así nos abandona y de un pensamiento que á juzgar por vuestra conducta, jamás hemos de ver realizado. Pero no por ello me rindo; he prometido luchar, y lucharé hasta morir en la demanda. Si este Administrador nos abandona, buscaremos otro, y otro, hasta pasar por todas las imprentas de Teruel para que vean y sepan todos de lo que es capaz un solo hombre en su deseo frente á una clase por la que lucha, *ó con la que lucha*, y que por modos tan significativos le repudia. De cualquier manera, dos imprentas hemos conocido y á las dos hemos dejado memorias tristes de la confianza que en nosotros depositaron. Es que soy estafador, un desalmado tímido, un rata... tal vez, pues nada tan difícil como el consabido *nosce te ipsum*, pero no hay tal, y lo digo no en honra mía, sino por la vuestra propia; hay, y eso es todo, que yo fio esos débitos, esas estafas, esos créditos *al crédito* de la clase, y ésta, volviendo por lo que más debe estimar para solventar esas deudas, no tiene más que dos caminos; ó desautorizarme por medio de un acto cualquiera como un comunicado en alguno de los periódicos de la provincia, en una reunión, por un acuerdo, ó pagar. ¿No hace lo primero? pues seguiremos en nuestro puesto; ¿tampoco paga? pues más fuertes aún ante la consideración de que quien debe es la clase, *ya que esas deudas las anoto con cargo á ella*.

Resultado de esa filosofía *sui generis* que yo empleo con los acreedores fué, que contesté á la carta anterior en los siguientes términos: «Sr. Administrador etc.: No importa: esas cifras cuya lectura alarmaría á cualquiera, á mí me fortalecen hasta el extremo de asegurar que el porvenir es nuestro. Desde el momento que la clase lee y calla, tengo derecho para suponer que pagará, en cuyo caso queda todo reducido á una simple operación comercial, la de agregar á la deuda los intereses del capital que representa. ¿Pero cuándo, dirá usted, podremos capitalizar ó re-

ducir á dinero sonante esa deuda y los intereses de que me habla? Eso es un contrato bilateral, ó que tiene dos lados que por igual obligan; el lado de los suscriptores y el nuestro. Por el primer lado, por el que afecta á los suscriptores, es cuestión de... *vergüenza*, y... no lo dude usted; la tendrán, y no insisto en ello desde el momento que juega de por medio el crédito de la clase; por el segundo, por el que afecta á nosotros, lo es de *paciencia* y acerca de ella me voy á permitir una observación. Sabe usted desde niño que la paciencia es uno de los doce *frutos* del Espíritu Santo, pero lo que seguramente ignora, es que el árbol que produce ese fruto, tiene unas raíces amarguísimas para quien lo cultiva, pero unos frutos sazoadísimos para el que los come; y créalo usted; nosotros estamos próximos á comer los frutos del árbol de la paciencia esmeradamente cultivado y cuyas raíces tan amargamente nos hieren. Yo no sé si usted entenderá de metáforas; pero si duda de la anterior, *resista* cuando menos hasta que personalmente se la explique su afectísimo S. S. J. Garcés.»

Homenaje á Loscos.—En la disposición de ánimo que nos tiene la resolución del Administrador, ¿qué hemos de decir de este pobre farmacéutico en cuya apoteosis estábamos empeñados?... Nosotros que en las cosas que directamente nos atañen y hasta perjudican no podemos prescindir de nuestra manera especial de ser, de ese carácter para el que no hay disgustos ni sobresaltos, en cambio, y cuando miramos las cosas por el lado serio, por el lado en que vemos comprometido el buen nombre de la ciencia, entonces... entonces quisiéramos tener á nuestro lado también á los que son causa del malestar que nos desespera. Solo tú, modesto profesor, que pasaste por las mismas privaciones, por las mismas soledades y que abandonado de todos ahogastes en vida las aspiraciones que te llamaban á mayores empresas; solo tú, sabio botánico, incomparable modelo de constancia y sacrificio en el trabajo; solo tú, desde el cielo, ¡pobre Loscos!, sabes las amarguras que destrozau mi corazón ante la posibilidad de no poder dedicarte ya mis alabanzas en este periódico que tanto amo. Si el destino así lo tiene acordado, si en las determinaciones de quienes lo pueden evitar, entra que LA ASOCIACIÓN muera, no por ello morirás tú para mi memoria. En otra parte buscaremos sitio donde poder continuar la obra emprendida, y á los manes de mis antepasados pongo por testigos que el día en que ésta esté concluida, el día en que con el esfuerzo de los buenos y secundado por la prensa de Teruel y otras partes podamos exponer á la contemplación

de la vida del porvenir los merecimientos de una vida del pasado, ese día que verdaderamente ansiámos, será el último de la nuestra profesional, y romperemos ya para siempre esta pluma desdichada á la que culpo yo en la torpeza de mi discurso la fatalidad en no arrancarla una mirada de compasión al servicio de una causa y de una clase á la que con delirio he amado y para la que sentia todas las ternuras de un corazón entusiasta.

De sobremesa.—No hay sobremesa; quien tan malos principios y peores postres os ha servido en el *menú* de este número, teme decir algo grave de sí, de los demás y hasta de lo que está por encima de los demás y de sí.

A callar, pues, y nada de inconveniencias, menos de censuras y poco de alabanzas que con ingenuidad y franqueza empleábamos en esta parte del periódico. Dispéñenos por ello, si nada decimos, el ilustrado profesor de Teruel que nos pone en autos de lo que *El Eco* escribió y nosotros titulábamos ¿Que será? relativo á la Junta Provincial de Sanidad y que de ser las cosas como nos las refiere, y así deben ser, nos tiene á su lado: lo mismo decimos al entusiasta practicante de Allepúz, Sr. Navarro, quien nos denuncia el barbarismo del bárbaro barbero de Jorcas, Sr. Castro al practicar una operación que no le compe-

tía por dos razones, por no estar autorizado y por tratarse de un cliente del primero con lo cual lo ha dejado corrido, y cuyo escrito sentimos no publicar por las razones ya dichas amen de otras particulares que nos llamamos (1) y por las que rogamos no nos manden trabajos alusivos á esta rama de nuestra clase para la que no tengo ya más que un *ramo* y sacudir fiemo hasta limpiarla de los libros de la Administración: menos podemos complacer á un Sr. *Capitalista* de la sierra de Albarracín que nos pide rectificemos un suelto en el que aludimos á un profesor, como si nadie pudiera impedirnos creer y sostener que no hay más Dios que Dios y que el hijo del vecino es su profeta: ni de espacio disponemos para anunciar las vacantes de medicina y de farmacia de Orihuela del Tremedal que podrán solicitar los que quieran hasta mediados de Septiembre pues para nosotros todos son laboriosos, aplicados y dignos, y que el Ayuntamiento ha acordado anunciar nuevamente

(1) ¿Y por qué callarlas? Desde la fundación del periódico hasta fin de 1888 hemos servido gratis 183 suscripciones á otros tantos practicantes; por un *desmoche* al fin de aquel año nos quedamos con 79 de los cuales escepción de los Sres. Blanqué de Alfambra, Vicente de Aldehuela, Hernández de Albentose, Ejarque de Fórnoles, Gil de Teruel Alcalá de Alcalá y Pastor de Gudar que tienen pagado algo y los dos últimos por completo, ninguno ha dado un céntimo. ¿Y qué, merece la pena ocuparnos de quienes tampoco se ocupan de nuestras angustias económicas? Llamen ustedes á otra puerta, hermanos.

FOLLETÍN.

4

UN VIAJE Á LA ISLA

ASOCIACIÓN MÉDICO-FARMACÉUTICA

POR

DON JOSÉ GARCERÁ CÓRDOVA

(Continuación.)

espíritu de los extraños de una melancolía, que cual un veneno se infiltraba en el corazón, produciendo un mal estar y una angustia que parecía llamar la muerte; yo no pude continuar más en aquel sitio, me marché escupiendo porque se me llenaba la boca de saliva á consecuencia de las náuseas que aquellos habitantes me producían; me daban asco, y al marcharme, más que despedida, fué el pésame lo que dí á aquellos amigos míos, cuya misión es tan difícil ó imposible realizar, creyéndome que el deseo de atraer aquella gente á la vida regular, era exponerse á morir de languidez ó á encolerizarse produciendo un desatino: ¡ó á dejarles abandonados en aquel muladar, para que, sin honores de ningún género, sirvieran de pasto á sus similares!...

V.

Puerto del Entusiasmo.

Terminado el tiempo del descanso, voy de nuevo al tren; y después de cruzar fértiles campiñas y zonas áridas, llegamos al fin del viaje apeándonos en el puerto del *Entusiasmo*.

¡Qué contraste! las peripecias del viaje, las genialidades de la *Necesidad*, los percances del *Atropello*, la incuria siempre expeluznable de la *Apatía*, aquellos caracteres tan negros como el Cielo en una noche de invierno, aquel porvenir acariciado con la más feliz sonrisa de una ilusión, las esperanzas desvanecidas de tanto sacrificio que colgaban de mi alma cual negros crespones en momentos de tormenta horrible, todo aquel conjunto de esperanzas y desengaños, de ilusiones y fantasmás, todo se agrupó tumultuosamente en mi cabeza cansada de tanto sufrir ante el espectáculo bellísimo que me ofrecía la ciudad del *Entusiasmo*.

La campiña, cual una esmeralda, reflejaba plateadas líneas que, placenteras corrían lamiendo los pies de corpulentos árboles, los cuales devolvían tanto cariño doblegando sus ramas hasta confundirse en estrecho abrazo con aquella que les daba vida.

bajo las bases ya publicadas, pero que nuevamente añadimos reside en aquel pueblo un profesor farmacéutico dispuesto á continuar en él: ni tiempo tenemos para averiguar como averiguarlo quiere la prensa de Teruel, si nuestro Obispo está perturbado en sus facultades intelectuales de lo cual algo podría decirnos el Dr. Ginés, su médico en Valencia, y añadiendo por nuestra cuenta que algo tendrá el agua cuando la bendicen como algo tendrá el Obispo cuando pide..., poco os puede importar lo que pide S. I., cuando menos os importa lo que pido yo: ni humor tenemos para hablaros del ferrocarril, pues á 12 estamos y mañana 13 á Greenhill esperamos, lo cual que ya vamos en perspectiva el aromático café tras espléndida comida, y entre tanto el ferrocarril vendrá el domingo de Ramos ó el de la Trinidad, pues hay quien cree, aunque nada se ha escrito, que pudiera venir antes el Antecristo, ni tiro ni flojo ni la manta es mía hasta que no vea formada la *compañía*, y lo que fuere sonará antes de Pascua florida ó la de Navidad; la *casa* va, vuelve y torna devorando cintas, por hacerse con un *acta* que necesita; pero lo que ellos dicen: qué placer es andar y moverse por allí, todos piden sin cesar, *la estación la quiero aquí*: en suma, que ni podemos decir una palabra de las *sisas* ni de los *sisones*, ni del *Bov* y la vaca y el *anchel bobo*, pues lo repetimos, no nos gusta murmurar, ni criticar, ni censurar personas, hechos ó cosas, y cuando para todos profesamos

Las aves, cual mensajeras de noticias gratas, revoloteaban sin cesar llenando los aires con los cantos de *la fraternidad*; el pueblo, con sus blancos edificios, tan blancos como sinceros los sentimientos de sus moradores, parecía dormir reclinado sobre aquel suelo de hermoso color verde, como hermosa era la *esperanza* de aquellos habitantes. No se oían entre aquella gente más que palabras de compañerismo, de fraternidad, de amor recíproco; cada conversación era una alegoría, cada mirada un deseo, y siempre chispeantes, siempre alegres, allí, parecía rejuvenecer la vida, porque tampoco se sentía sobre el alma ni el peso del remordimiento, ni la tiranía de los vicios, ni la concupiscencia de las pasiones...

Bajo tan buenos auspicios, me entregué á las delectaciones propias del que cree tocar el fin que persigue sin pensar que un fracaso pudiera acibarar mi alma con la cruel sorpresa de un torpe desengaño. Terminóse aquel día, cuya noche la pasé entretenido en libar la copa del placer de mi afán, que creí conseguido, y sin acariciar otra ilusión, sin pensar en otros desencantos, dóime á esperar el día con la sonrisa del que supone conseguida su felicidad.

Ya el bullicio llena las calles, y más alborozado que D. Quijote cuando salió de la venta, se

mos profundo respeto en prueba del cual, y por si no nos hemos de escribir más, os mandamos por delegación del ordinario la *maldición profesional* tan amplia y extensa como á la desesperación en que me dejais compete, en el nombre del Padre (Greenhill mayor), del Hijo (Greenhill menor) y del Espíritu Santo (Lastra), dos personas distintas, y un tercero en discordia, y ningún *constructor* verdadero, Amen.

Un médico de espuela.

SECCIÓN CIENTÍFICA PROVINCIAL.

Hernia inguinal: estrangulación aguda: quelotomía: curación.

I.

Al dar á conocer el caso que va á ocuparnos, no abrigamos otra pretensión que la de aportar nuestro humilde grano de arena al gran edificio de la cirugía clínica. Si en las indeterminaciones de la abstracción patológica la exégesis cuadra á maravilla, la clínica en cambio gusta del accidente, del detalle, de lo aparentemente baladí, y en ello se encierra gran parte de su utilidad. En tal concepto, si como resultado de una tarea que por vez primera abordamos, alguien reco-

apodera el regocijo de mi alma, y cual si un Hado misterioso me impulsara, salgo al arroyo público en demanda de amigos que poco después encontré, y á quienes conté mis deseos y el objeto que á aquella ciudad me había llevado. El pensamiento fué oído con religiosidad y aclamado con frenesí.

Cunde la noticia por la población, y á los pocos días ya tenía que eliminar pretendientes, porque tanta gente era imposible cupiese en el barco, y en aquella baraunda de hombres, hube de elegir los más aptos aunque procurando contentar á todos. Entre ellos había jóvenes de noble intrepidez y ardiente corazón, viejos con la cabeza cubierta de las canas que da la experiencia, enclenques por los azares del ejercicio de la profesión, valetudinarios de enfermedades graves adquiridas en el trato con los zulús de los pueblos, es decir, había de todo; pero llenos de valor, de la fe que da la convicción, y de la energía que da la confianza ciega en el éxito de la empresa.

Ya teníamos, pues, marineros de buena voluntad y de envidiable valor; necesitaba luego un *cascarón* que reuniera condiciones para el viaje. Al efecto, examino detenidamente los buques surtos en el puerto, y aunque la opinión se dividió respecto al que se había de elegir, pronto hu-

giera algún dato útil para los trances de la vida profesional, nuestros deseos quedarían satisfechos con exceso.

II.

J. J. C., de 75 años, labrador de mediana posición social, sin antecedentes hereditarios; padeció las enfermedades propias de la infancia: no precisa la época, aunque cree se remonta á treinta años, en que empezó á sufrir del aparato digestivo, consistiendo su padecimiento en grandes crisis dolorosas que radican en el abdómen, con especial participación del estómago, digestiones laboriosas, inapetencia, vómitos frecuentes no hemáticos; aunque dice haber en una sola ocasión expulsado los materiales del vómito ligeramente veteados de sangre roja; incidente sin importancia diagnóstica, atribuible al traumatismo interior que las sacudidas necesarias pudieron producir. A consecuencia de esta enfermedad y con ocasión de los esfuerzos del vómito hará como unos doce años, se le produjeron dos hernias inguinales oblicuas, á pesar de su origen; voluminosas, perfectamente reductibles y, si bien molestas, no le impedían para el trabajo; no ha estado sometido á tratamiento alguno, haciendo sí uso de un braguero que de pelota única, servía indistinta y alternativamente para ambas hernias: para prestar asistencia á este cliente á quien no conocíamos, fuimos llamados el 24 de Abril último.

En la mañana del citado día, hallándose ocupado en las faenas agrícolas, á bastante distan-

bo unanimidad, y con esta condición se eligió el navío *Moral Médica*, que aunque buque de madera, hacía muchas millas, estaba bien construído, y tenía un timón excelente que de mucho nos había de servir en las eventualidades de un viaje tan peligroso é incierto.

Arreglados estos preliminares tan esenciales, ya lo demás fué secundario; se provisionó convenientemente el buque, se pusieron amarras, se le dotó de dos botes salvavidas el *Asociación regional*, y el *Asociación de titulares*, y así, provisto de los enseres necesarios para una excursión de esta índole, se convino el día para la partida.

VI.

Salida del Entusiasmo.

Era una mañana fresca y deliciosa. En el cielo profesional no se veía una nubecilla que empañara el horizonte de nuestro porvenir, y con tan buenos auspicios fuimos llegando al *Moral Médica* todos los tripulantes, dejando orillados en un momento algunos desperfectos de menor cuantía que aun quedaban por enmendar, y así, dispuestas las cosas, cuando ya se iban á soltar las amarras, el capitán del puerto comunicó á los demás por el telégrafo de los pediódicos el

cia de la población advirtió que la hernia izquierda aumentaba de volúmen, adquiriendo una consistencia y sensibilidad que hasta entonces no había tenido; él mismo intentó reducirla y no obteniendo resultado, regresó á su hogar; nuevas tentativas, nuevos fracasos, aumentó en los dolores y vómitos frecuentes hicieronle reclamar nuestra modesta intervención.

III.

A primera vista se observa que el enfermo, no obstante sus muchos sufrimientos y no pocos años, se conserva bien y, curtido por las anteriores crisis, resiste el dolor con ánimo valiente; examinada la región afecta encontramos la referida hernia de unos 18 centímetros de longitud, de grosor proporcionado á ésta, dura, tensa, incomprensible, sorda, opaca, maciza á la percusión, de coloración y temperatura normales, con distensión de la bolsa de su lado, hasta hacer inapreciable el teste; y en fin, los síntomas generales propios de la extrangulación aguda. No nos ocuparemos detalladamente del diagnóstico diferencial con las complicaciones similares por que sobre hallarse consignado en todos los tratados de Palología especial, en el presente caso, la ausencia de fiebre, la de calor local, el estreñimiento completo, la tensión, la falta de aumento de volúmen al toser ó vomitar, la agudeza de la invasión y de los dolores, y por último, la notable depresión existente en la parte más alta del tumor herniario, constituyen un conjunto de

bullicio, la alegría y la espontaneidad con que del *Entusiasmo* había salido el *Moral Médica* para el país de la *Asociación*, llevando enarbolada bandera blanca porque no tenía nación conocida, puesto que su nacionalidad era universal, ni á bordo se distinguía al castellano del andalúz, ni al aragonés del asturiano, ni al español del alemán... eran todos iguales, y á parte de que se entendían perfectamente, el fin común que á todos guiaba no les permitía hacer distinciones profesionales ni particulares.

Así las cosas, se levaron áncoras, y el navío empezó á mecerse majestuosamente sobre las aguas, como si éstas se hubieran de considerar honradas al sostener en su superficie vehículo donde iban intenciones tan puras, que parecía satisfecho de comenzar una empresa tan honrosa como arriesgada.

El mar estaba rizado, soplabá viento *periódico* favorable y el timón de la *voluntad* dirigía tan bién al buque que la brújula del *entusiasmo* marcaba un derrotero fijo y seguro, de tal suerte que sin vacilaciones, sin dudas, unidos todos con el lazo que presta una idea común pasaban los días insensiblemente, allí que no se experimentaban los va-y-venes de la vida social, ni los sinsabores que acibaran el ejercicio de la profesión; más que reunión de profesores, parecía

datos necesarios y suficientes para formular desde luego al diagnóstico.

IV.

Como la doctrina terapéutica no es más que colorario del conocimiento patológico, fácil será comprender el tratamiento inmediato: intentamos *en seco*, si vale la frase, la reducción, adquiriendo los datos apuntados y el convencimiento de que sin usar de medios auxiliares no haríamos otra cosa, que perder lastimosamente el tiempo; así que previa una inyección hipodérmica de hidrocloreto de morfina, y la submersión en un baño caliente intentamos de nuevo la reducción practicando una táxis moderada sin ser insuficiente, en la dirección y de duración convenientes y atendiendo los preceptos formulados en las obras de operatoria; igual insuceso. Acudimos al empleo, que en otra ocasión nos sacó del apuro, de infusión concentrada de café, y también sin resultado. Todas estas tentativas empezaron con la noche, durante la cual, y á pesar de dosis elevadas de opio, los vómitos se hicieron tan frecuentes y dolorosos que el paciente abrigaba solo el temor de vivir sufriendo tan horriblemente unos días. Con el nuevo se hicieron nuevas tentativas de reducción tan infructuosas como las anteriores, añadiendo un purgante (aunque algunos tratadistas los proscriben), la aplicación del frío al tumor é inversión del enfermo. En vista de la gravedad inminente de tal situación, y previo informe al interesado y familia, cuya aquiescencia

aquella tripulación un coro de ángeles que tuviera por pedestal la líquida esmeralda de la inmensidad y por dosel el cielo tachonado con los infinitos pensamientos del justo.

Con tan buen tiempo y tan hermoso principio ya creíamos alcanzar el fin que nos propusimos, y cada cual formaba su juicio particular de lo que pudiera ser el país ó la isla Asociación.

Un joven arrogante en cuyo rostro no habían hecho huella los desengaños, decía así á los demás: el país de la Asociación debe ser estenso, dilatado, con hermosísimas vegas, fértiles montes y abundantes rios; creo, que dada su posición topográfica, aunque de ella conocemos muy poco, debe estar situada por el Norte, debajo de los vicios profesionales; por el Sur, encima de los caprichos lugareños; al Este de las pasiones egoístas y al Oeste de lo que llaman *conveniencias* sociales; por lo tanto, dejará muy á la izquierda el cabo «Que dirán» y lejos, muy lejos el golfo de la «Envidia».

Dada esa latitud geográfico-profesional, no es posible que haya llegado á ese punto ninguna embarcación europea, mas á pesar de esto, no creo haya gran diferencia de aquellos habitantes á nosotros; serán hombres como todos los demás, con todas sus exigencias y defectos de carácter y aun físicos. Es posible, y á mí no me

cia se obtuvo, dispusimos lo necesario para practicar el desbridamiento, dejando para la anestesia la última táxis que con más pericia que fortuna, realizó nuestro buen amigo Sr. Vinaja.

Si os cansamos, que tal vez sí, tomad en cuenta el trabajo que voluntaria y gratuitamente nos hemos proporcionado, y que en pago de nuestro atrevimiento nos asalta el fundado temor de no agradaros; y así con este pseudo-exordio de insinuación, permitidnos insistir en un punto, que de suyo interesante, lo es (*por razones que omitimos*) doblemente para nosotros; en lo que se refiere á la abstención en continuar la táxis y forzarla, y en la justificación del tratamiento quirúrgico acordado.

V.

Veamos lo que sobre este particular nos dicen prácticos eminentes.

Dujardin—Beaumez, en sus lecciones de Clínica Terapéutica se lamenta del abandono en que se deja á los enfermos no practicando una operación, que sobre haber perdido, á merced de la doctrina parasitaria, gran parte de su gravedad es la *última ratio* terapéutica.

Jhon Eric Erichsen, en su obra *Ciencia y Arte de la Cirujía*, una de las más bellas producciones clínicas de nuestro siglo, trasunto fiel del estado actual de la cirujía en Inglaterra, maravillosamente anotada por el después Profesor de la Central Sr. Ribera, dice: Tomo V, página 175. «Una vez anestesiado el enfermo debe intentarse de nuevo la táxis. Si es ineficaz conviene re-

cabe duda, que aquellos indígenas no tendrán la virilidad y energía de los que viven en la zona meridional, y si por la distancia que les separa de los pueblos mas civilizados se supone han de hallarse completamente ignorantes, desde luego profesarán mas que respeto, culto á las personas de ciencia y como entre ellas se cuentan los médicos, me esplico perfectamente no les molesten mucho y vivan en aquella paz octaviana propia del que es respetado y bien retribuido, cual deben estarlo allí; si el país es rico como indudablemente lo será. Aparte ésto, en aquella región no habrá muchos médicos y por ende han de ser mas solicitados y mas queridos del pueblo.

Algo de verdad, decía un anciano que como dormido callaba en un rincón, habrá en todo esto, pero á mi entender, la base de la calma y felicidad que allí se ha de experimentar, debe consistir en que habiendo pocos profesores y muchos pueblos que paguen bien, no han de luchar ni contra las imposiciones de estos, ni contra la envidia ni egoismo de ningún solapado compañero.

Pues vaya, dijo un farmacéutico, sin quitar razón ni al uno ni al otro porque los dos como todos los demás solo podemos hablar hipotéticamente, yo pienso que como país distante del

currir *en seguida* á la operación. Nada bueno se consigue con el retraso en estos casos y las tentativas repetidas de táxis deben evitarse. Si no puede reducirse la hernia en el primer periodo de la extrangulación, mucho menos podrá hacerse cuando las partes exprimidas y magulladas por las manipulaciones, se hallan por necesidad congestionadas y aumentadas de volúmen», y en la 177 del mismo tomo; «pocos cirujanos desconocerán la verdad de las palabras del difunto *Hey de Leeds*, quien decía que alguna vez sintió practicar la operación demasiado tarde; pero nunca le pesó hacerla pronto. Es verdad que se citan algunos casos en los que la hernia se redujo á los cuatro ó cinco días de tratamiento; pero en la práctica se observan rara vez, y retrasando la operación en la esperanza de que se trate de un caso de este género *suele sacrificarse la vida del enfermo*». Los párrafos sucesivos están redactados bajo igual criterio, y en razón de la brevedad los omitimos.

Malgaigue, Medicina Operatoria, Tomo 2.º, página 411. «Además, aun mirando la cuestión bajo un punto de vista puramente empírico, invito á los cirujanos jóvenes á meditar un instante sobre el sencillo hecho histórico siguiente: la táxis forzada de *Amussat* á pesar de sus resultados, se hizo temible á los ojos de *Lisfranc*; la táxis forzada de *Lisfranc* inspira miedo á *Gosselin*; y en este momento la táxis forzada de *Gosselin* es temerosamente respetada por la inmensa mayoría de los cirujanos... Contusiones en los intestinos, desgarros producidos por la excesiva presión, la vitalidad comprometida de esta misma víscera, la gangrena ocasionada por una malaxación enérgica y muy prolongada, reducción en masa del saco y del intestino extrangulado, tales son los resultados todavía demasiado frecuentes de la táxis forzada.» En la 413 (loc. cit.)...: «no aguardar nunca para hacer algo al día siguiente, y cuando no sea posible la reducción es preciso decidirse á operar.» En la 427 dice el mismo autor «la cantidad de tiempo perdido entra por mucho en el cálculo pronóstico; pero es sobre todo temible cuando ha servido para multiplicar los ensayos de táxis. La terrible influencia de la táxis prolongada y repetida se ve claramente en los siguientes resultados obtenidos por *Ph. Boyer*.» (sigue una estadística).

Nélaton, *Moinac*, *Famain* y nuestro compatriota *Morales Pérez*, en su Tratado de Operaciones, abundan en los mismos conceptos; esto es, proscriben la táxis prolongada, mucho más la forzada y abogan por la operación, sin demorarla, toda vez que el peligro varía en función de las manipulaciones repetidas y del tiempo invertido en practicarlas. Y aun cuando los autores citados y por citar (por ejemplo: Véanse las reseñas de las Sesiones de las Sociedades de Cirujía Nacionales y Extranjeras) no coincidiesen en este punto, nuestra enseñanza clínica aunque escasa, es bastante expresiva para decidir-

nos. En nuestro último curso de Clínica Quirúrgica díjose en la de San Carlos que uno de nuestros mejores cirujanos había operado una hernia extrangulada, encontrando roto el intestino merced á una táxis violenta. No respondemos, ni hay para qué, de la autenticidad de este hecho; pero sí de la de este otro en que como alumnos de la facultad desempeñamos nuestro modesto papel. Tratábase de otra hernia también oblicua, también del lado izquierdo y también extrangulada; la indocilidad del enfermo tuvo no pequeña parte en la irreducción del tumor. Esa eterna pesadilla del Médico esa colección de viejas embaucadoras, improvisados fiscales del profesor, se aviva en casos tales, y mucho sino toma cartas en el comadreo alguien que con su asquerosa baba salpica la suela de nuestras botas. Algo de esto hubo allí y sobra de ordinario en apuros semejantes; y acudiendo al peor de los expedientes que es dejarlo para otro día, se llegó al tercero ó cuarto de la extrangulación, en que tras un trabajo cosioso y repugnante nos retiramos dejando un semicadáver: el intestino se hallaba gangrenado, aportando esta circunstancia una gravedad que ocasionó el consiguiente fracaso ¡triste resultado remediable con menos condescendencia y más carácter!

Queda pues demostrado hasta la saciedad que la pasividad y la expectación son los más deplorables de todos los sistemas en cuanto á casos de esta naturaleza se refiere, y quedan asimismo justificadas estas conclusiones:

1.ª En hernias de las condiciones de la descrita, la táxis debe, más que en ninguna otra (á no ser la inflamada), ser metódica, moderada en su intensidad, de corta duración, de escaso número de sesiones y ayudada de alguno de los medios auxiliares: nunca violenta por el tiempo ni la fuerza empleados.

2.ª Jamás debe dejarse para el día próximo la intervención que el cirujano acuerde; y cuando la indicación es de operar, no conceptuamos preciso para hacerlo el consentimiento del enfermo, incapacitado para darse cuenta de su verdadera situación; la familia lo otorga siempre que se le habla con la seguridad que presta el propio convencimiento.

La demora en tales circunstancias es una falta grave; la expectación, mejor dicho abandono, un crimen.

Justificada la operación decidimos, con anuencia del Médico Sr. *Vinaja*, practicarla con carácter de urgente; á las 4 de la tarde del 25, á las 30 horas próximamente de producirse la extrangulación.

(Se continuará.)

VICENTE S. GOMEZ.

VACANTES.

Hé aquí, de las que ha publicado el *Boletín oficial* y otras que han llegado á nuestra noticia, las que pueden solicitarse después del 15 del actual.

La titular de Medicina y Cirujía de Nogueruelas, con la dotación de 120 pesetas, pudiendo celebrar contratos con los demás vecinos. Las instancias, al Alcalde, hasta el 29 de Agosto.

La de Farmacia del mismo pueblo con 80 pesetas é iguales condiciones que la anterior.

La de Medicina y Cirujía de Cantavieja, con 500 pesetas, y unas 2.000 que le producirá el contrato con la Junta por la asistencia á los demás vecinos. Las instancias, al Alcalde, durante todo el mes de Agosto.

La de Farmacia de Olba con 200 pesetas y lo que le produzcan las igualas con los 550 vecinos restantes. Las instancias, al Alcalde, hasta el 30 del actual.

La de Medicina y Cirujía de Castejón de Tornos, Berruenco y Tornos en concordia, con la dotación de 125 pesetas y 182 hectólitros próximamente de trigo centeno. Las instancias, al Alcalde de Tornos, hasta el 20 del actual.

La íd. íd. de Valbona, con la dotación de 100 pesetas y 1.500 con 50 fanegas de trigo que percibirá por la asistencia á los demás vecinos. Las solicitudes, al Alcalde, hasta el 20 de Septiembre.

La de Farmacia de la Puebla de Valverde, con la dotación de 400 pesetas y 1.750 por los demás vecinos. Las solicitudes, al Alcalde, hasta el 20 de Septiembre.

La de Medicina y Cirujía de Fortanete, con la dotación de 150 pesetas y 2.350 por los demás vecinos. Las instancias, al Alcalde, hasta el 31 del actual.

La de Farmacia del mismo pueblo, con la dotación de 75 pesetas y 2.175 por los demás vecinos. Las instancias, al mismo Alcalde, y hasta igual día.

La de ídem de Andorra, con la dotación de 300 pesetas, pudiendo contratar privadamente con los demás vecinos. Las instancias, al Alcalde, hasta el 15 de Septiembre.

La de Medicina y Cirujía de Monroyo, con la dotación de 500 pesetas, pudiendo contratar libremente con los 280 vecinos no pobres. Las instancias, al Alcalde, hasta el 30 del actual.

La ídem íd. de Caudé, con la dotación de 50 pesetas y 160 fanegas de trigo centeno, con más 550 pesetas por los demás vecinos. Las instancias, al Alcalde, hasta el 30 del actual.

La plaza de Ministrante de Perales, en concordia con Villalba alta y Orrios, con la dotación de 975 pesetas. Las instancias, al Alcalde del primer pueblo, hasta el 31 del actual.

La de Inspector de carnes de Andorra, con la dotación de 110 pesetas, pudiendo contratar

el servicio facultativo con los vecinos del pueblo. Las instancias, al Alcalde, hasta el 15 de Septiembre.

Las de Médico-Cirujano, Farmacéutico é Inspector de carnes de Alcorisa, con las dotaciones respectivamente de 750, 400 y 90 pesetas. Las instancias, al Alcalde, hasta el 30 del actual.

La de Inspector de carnes de Gea, con la dotación de 60 pesetas, y 850 por la asistencia que preste á las caballerías. Las instancias, al Alcalde, hasta el 22 del actual.

La titular de Medicina y Cirujía de Oliete, con la dotación de 400 pesetas. Las instancias, al Alcalde, hasta el 30 del actual.

La plaza de Ministrante de Torremocha, con la dotación de 262 pesetas y 70 fanegas de trigo centeno. Las instancias, al Alcalde, hasta el 30 del actual.

La plaza de Inspector de carnes de Alacón, con la dotación de 50 pesetas, y 1000 que le producirá próximamente el servicio de las caballerías. Las instancias, al Alcalde, hasta el 31 del actual.

Las de Médico-Cirujano, Farmacéutico é Inspector de carnes de Ejulve, con las dotaciones de 300, 130 y 90 pesetas respectivamente. Las instancias, al Alcalde, hasta el 30 del actual.

La de Inspector de carnes de Alba, con la dotación de 60 pesetas, y 375 pesetas y 100 fanegas de trigo centeno por la asistencia facultativa que preste á las caballerías. Las instancias, al Alcalde, hasta el 8 de Septiembre.

Las titulares de Medicina y Cirujía, y Cirujía menor del pueblo de Valdelinares, con las dotaciones de 200 y 50 pesetas respectivamente, pudiendo contratar con los vecinos acomodados. Las instancias, al Alcalde, hasta el 25 del actual.

La plaza de Inspector de carnes de Visiedo, en concordia con Lidón, con la dotación de 30 pesetas y 470 con 125 fanegas de centeno por la asistencia facultativa que preste á las caballerías. Las instancias, al Alcalde de Visiedo, hasta el 31 del actual.

La ídem de Navarrete, en concordia con Lechago, con la dotación de 50 pesetas y 1000 ídem por la asistencia á las caballerías. Las instancias, al Alcalde de Navarrete, hasta el 15 de Septiembre.

La titular de Farmacia de Lechago, con la dotación de 50 pesetas, pudiendo celebrar contratos con el resto del vecindario. Las instancias al Alcalde, hasta el 1.º de Septiembre.

Las de Farmacéutico y Médico-Cirujano de Orihuela, con las dotaciones de 362 y 1425 pesetas el 1.º, y 250 y 1750 el 2.º. Las instancias, al Alcalde, hasta el 15 de Septiembre.